

LA CONTINGENCIA COMO COMPOSIBILIDAD EN G. W. LEIBNIZ

MARÍA JESÚS SOTO BRUNA

The 'principle of the best' referred to the actually existing world is at the same time a 'principle of contingency' whenever the criterion of maximum compossibility is taken into account. As it is well known, this last criterion is that which governs God's creative election. The paper explains this issue in the context of Leibniz's modal ontology.

Keywords: Leibniz, compossibility, contingency, ontology.

INTRODUCCIÓN

Una de las tesis más significativas de la ontología modal de Leibniz es la que afirma que el mejor de los mundos posibles es el actualmente existente¹. Se ha escrito también que esta proposición pertenece al grupo de las conclusiones más destacadas, pero también más controvertidas, de la filosofía leibniziana y de la historia de la filosofía en general²; encuadrándose dentro de la teoría típicamente leibniziana de la existencia de infinitos mundos posibles, puede considerarse con esta última como la base que permite, por

1. Cfr. H. POSER, *Zur Theorie der Modalbegriffe bei G. W. Leibniz*, *Studia Leibnitiana*. Supplementa VI, Franz Steiner Vg., Wiesbaden 1969, p. 61.

2. El tema es abarcado desde muy diversas perspectivas en: VV. AA., *Leibniz: Le meilleur des mondes* (Eds.: A. Heinekamp, A. Robinet), en *Studia Leibnitiana*. Sonderheft 21, Franz Steiner Vg., Stuttgart 1992, A. Heinekamp: "Zur Einführung", p. 9.

así decir, saltar de la lógica formal de los conceptos simples a una metafísica que se aleja tanto de la coincidencia megárica entre posibilidad, realidad y necesidad como del necesitarismo spinoziano. La existencia, en efecto, del mejor de los mundos posibles es un principio que permite suponer que la actualidad no coincide con la totalidad de la posibilidad y por lo tanto deja paso a la distinción entre lo necesario y lo contingente.

La afirmación de la contingencia en este contexto del “principio de lo mejor” se sitúa en el ámbito de una Teodicea que trata de explicar la relación entre Dios y el mundo en el marco de la doctrina de la creación. En este sentido, debe recordarse que Leibniz articula su Teodicea en torno a una cuestión fundamental: por qué existe este mundo y no otro, y por qué, dado el estado actual de cosas, existe de este modo y no de otro. Es conocida la respuesta leibniziana a esta pregunta: Dios, en su sabiduría y bondad, elige lo mejor; tal es el primero y más universal decreto de la voluntad divina, escoger lo óptimo, y éste es también el que puede formularse como el *principio de la contingencia* en este sistema: *decretum voluntatis a quo solo principium contingentiae in rebus peti possit*³.

En lo sucesivo se tratará entonces de explicar, primero y de un modo introductorio, el contexto modal en el que se encuadra la doctrina leibniziana sobre la contingencia. En segundo lugar se mostrará cómo en el sistema de Leibniz la afirmación de la contingencia conlleva paralelamente que se dé un lugar o un estatuto adecuado a lo considerado como “meramente posible”. Finalmente, habrá de verse cómo la distinción leibniziana entre lo posible y lo contingente apela al concepto de “composibilidad” para ofrecer una justificación cabal de la contingencia del mundo actual, que es el óptimo en cuanto que los posibles que lo integran aparecen ante la mirada divina como “máximamente composibles”. Las siguien-

3. G. W. LEIBNIZ, *De contingentia*, ed. de G. Grua, *G. W. Leibniz: Textes inédits, d'après les Manuscrits de la Bibliothèque provinciale de Hanovre*, P. U. F., París 1948, I, p. 310. Cfr. sobre el tema: A. FUERTES COMES, *La contingencia en Leibniz* (I), Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2001.

tes consideraciones hallarán entonces su lugar adecuado en el presente estudio:

1. Hay una diferencia fundamental entre lo posible y lo contingente, diferencia que, aunque procede de la división entre el posible lógico y el posible real, va más allá de ella. A través de sus reflexiones sobre la posibilidad, la necesidad y la contingencia, Leibniz en efecto, abocará a una concepción que aúna las especulaciones que parten del *possibile logicum* y aquellas que se centran en lo que la tradición consideró como el *possibile reale*; y así, la posibilidad como existencia contingente implicará —en palabras de Ingretud Pape⁴— una forma más alta de posibilidad, que es la composibilidad. Efectivamente, frente a la definición puramente lógica de la posibilidad a través de la no contradicción, Leibniz equipara la diferencia entre lo posible contingente y lo meramente posible a la que hay entre lo composable y lo imposible⁵.

2. No existe todo lo que es posible, pues entonces la existencia sería necesaria. Hay que admitir por tanto cosas meramente posibles, que nunca existirán —aunque podrían existir— para defender que lo que existe actualmente es solamente una de las infinitas posibilidades y que, como ellas, podría no ser. En este sentido, la definición de contingencia en la que descansa nuestra investigación es sin duda la formulada por Leibniz entre 1699 y 1703: *Contingent est ce qui peut ne pas estre*⁶.

3. La teoría sobre los mundos posibles es la que permite responder a una pregunta que resulta capital en la especulación leibniziana sobre la contingencia, a saber, ¿cómo lo que es lógicamente posible puede ser también ontológicamente posible?⁷.

4. I. PAPE, *Tradition und Transformation der Modalität. Möglichkeit-Unmöglichkeit* (Erster Band), Felix Meiner, Hamburgo 1966, p. 112.

5. Cfr. H. SCHEPERS, “Zum Problem der Kontingenz bei Leibniz. Die beste der möglichen Welten”, en *Collegium Philosophicum. Studien. Joachim Ritter zum 60. Geburtstag*, Schwabe and Co. Vg., Basel / Stuttgart 1965, p. 335.

6. G. W. LEIBNIZ, *Conversation sur la liberté et le destin* (1699-1703), ed. por G. Grua (ed. cit.), II, p. 478.

7. Sobre este tema, además de la monografía de Hans Poser citada en la primera nota de este trabajo, puede consultarse también el monográfico de Mugnai

4. Es la composibilidad la que permite comprender la tesis central de la ontología modal leibniziana cuando trata de defender y explicar la contingencia, esto es, la que sostiene que el actual es el mejor de los mundos posibles.

1. EL ENCUADRE MODAL DE LA TEORÍA LEIBNIZIANA SOBRE LA CONTINGENCIA

Ciertamente, de toda proposición debe poder decirse que es o bien verdadera o, por el contrario, falsa; y así también de todo suceso puede afirmarse que ocurrirá o que no ocurrirá. *Tertium non datur*⁸. No obstante, sostener que una proposición es “posiblemente” verdadera, o que algo no va a ocurrir porque es “imposible”, o que “ocurrirá necesariamente” (o de modo contingente, etc.), no implica en absoluto introducir un “tercero” entre los extremos: verdadero / falso, ser / no-ser. Para la metafísica, no resulta irrelevante saber si algo es necesario o contingente, posible o imposible, máxime cuando se trata de la consideración del mundo existente. La teoría de las modalidades abre así un campo a la ontología que excede al asunto de la lógica formal.

¿Qué es lo que hace que algo sea en sí mismo e intrínsecamente posible? y, por el contrario, ¿qué es lo que hace que algo sea imposible? ¿Qué es, finalmente, lo que hace que algo exista? y, dada la existencia, ¿es ésta necesaria o contingente?

En su ya clásico estudio sobre la modalidad, Ingretud Pape señaló que el universo de Leibniz es el “mejor mundo”, hallándose incluido entre las infinitas posibilidades “de todos los mundos po-

sobre la teoría de las relaciones en Leibniz: M. MUGNAI, *Leibniz' Theory of Relations, Studia Leibnitiana*. Supplementa XXVIII, Franz Steiner Vg., Stuttgart 1992; o también, entre otros: P. MAGNARD, “La cause de Dieu”, en VV. AA., *Leibniz: Le meilleur des mondes*, en *Studia Leibnitiana*. Sonderheft 21, o. c., pp. 75-85.

8. Cfr. el razonamiento al respecto en la investigación, de H. SCHEPERS, “Zum Problem der Kontingenz bei Leibniz. Die beste der möglichen Welten”, art. cit., pp. 326-350.

sibles”; puede entenderse por ello que toda su trayectoria filosófica haya sido dirigida desde el esfuerzo por determinar qué sea lo posible, y ello en relación con la teoría de los conceptos modales⁹. Siguiendo este parecer, Hans Poser ha afirmado que el análisis de los conceptos modales en Leibniz constituye sin duda un acceso importante al conjunto de su sistema, pudiéndose comprender desde ese análisis las líneas fundamentales de su metafísica, tanto en lo que se refiere a la teoría de la mónadas como a la Teodicea¹⁰.

El sentido de la posibilidad como existencia contingente se distingue de otros sentidos de la posibilidad que se hallan en la metafísica leibniziana: la de las verdades eternas, la de las verdades contingentes que pueden ser elegidas por Dios al crear el mundo y la de la posibilidad de los conceptos. La defensa de la existencia contingente en Leibniz como doctrina metafísica que explica adecuadamente su concepción del universo no ha nacido de una serie de reflexiones tomadas de la lógica formal. Antes bien, su explicación desde la que se denomina ontología modal se orienta —como ya hemos apuntado— alrededor del tema central de su Teodicea: la libertad creadora de Dios frente al mundo. En este punto, en la ligazón especulativa de toda la cuestión modal al tema de la *creatio*, Leibniz sigue la tradición escolástica más conocida, como ocurrirá en la historia de la filosofía hasta Kant¹¹. Uno de los textos más

9. I. PAPE, *Tradition und Transformation der Modalität*, o. c., p. 16 y p. 112.

10. Cfr. H. POSER, *Zur Theorie der Modalbegriffe bei Leibniz*, o. c., p. 9; y la bibliografía clásica sobre el tema citada por este autor; así, entre otras, las siguientes investigaciones: H. PICHLER, *Möglichkeit und Widerspruchlosigkeit*, Leipzig 1912; C. A. VALLIER, *De possibilibus apud Leibnitium*, Thesis, París 1882; K. GADEMANN, *Zur Theorie der Möglichkeit bei Gottfried Wilhelm Leibniz*, Diss. Friburgo/Suiza 1929; G. FUNKE, *Der Möglichkeitsbegriff in Leibnizens System*, Diss. Bonn 1938.

11. Para ampliar ese tema puede consultarse el muy documentado artículo de F. MONDADORI: “‘Quid sit essentia creaturae, priusquam a Deo producat’: Leibniz’s View”, en: A. LAMARRA y R. PALAIA (eds.), *Unità e molteplicità nel pensiero filosofico e scientifico di Leibniz*, Leo S. Olschki Editore, Florencia 2000, pp. 185-223. De la misma opinión es I. Pape, quien ha escrito en su obra, ya citada, lo siguiente: “Trotz jener typisch neuzeitlichen Wende, die im Verhältnis Philosophie/Theologie mit Beginn der neuzeit eingetreten ist, bleibt doch der christliche Glaubenssatz der ‘creatio’ noch bis zu Kant hin ein legitimer Ausgangspunkt für philosophische Spekulation”, p. 61.

reveladores de Leibniz al respecto se encuentra en el *De Libertate*, editado por Foucher de Careil: “Una de las más antiguas cuestiones que se ha planteado el género humano consiste en cómo conciliar la libertad y la contingencia con la serie de las causas y la providencia”; para escapar a la necesidad y al determinismo, Leibniz introduce de entrada su propia consideración, a saber, que hay posibles que no son, ni han sido, ni serán jamás; pues solamente si se considera que hay posibles que nunca existirán, se entiende que la existencia de los que son no es necesaria; ya que de otro modo sería imposible la existencia para los que no existen, y entonces los posibles que no existen serían imposibles¹². En el próximo apartado de este estudio hablaremos del posible que, aún pudiendo existir, nunca existirá, es decir, de lo meramente posible; diremos ahora solamente que la introducción de esta modalidad de la posibilidad es una de las claves que separa a Leibniz de sus contemporáneos modernos: en Spinoza todo lo posible existe, y una consideración paralela se encuentra en la tesis cartesiana según la cual la materia tomaría todas las formas de que es capaz¹³. Leibniz separa nítidamente lo necesario de lo contingente: necesario es aquello para lo que es imposible no ser, y contingente es lo que puede no ser; “en consecuencia, todo el universo y todo lo que en él se encuentra es contingente y podría ser de otro modo. Pues si un solo modo del universo fuera posible, o bien si todo posible aconteciera, el universo sería necesario; tal es la opinión de Hobbes, de Spinoza, de algunos antiguos, y seguramente de M. Descartes”¹⁴. En numerosos pasajes de su *Teodicea* Leibniz ha

12. *De libertate*, ed. por L. A. FOUCHER DE CAREIL, *Nouvelles Lettres et Opuscules*, Georg Olms, Hildesheim/Nueva York 1971, p. 178.

13. Cfr. G. MCDONALD ROSS, “Leibniz’s Phenomenalism and the construction of Matter”, en *Studia Leibnitiana*. Sonderheft 13, *Leibniz’Dynamica*, Franz Steiner Vg., Stuttgart 1984, pp. 26-36; R. DESCARTES, *Principia philosophiae* III, parag. 47.

14. *Conversation sur la liberté et le destin*, ed. de G. Grua, II, p. 478.

polemizado con el spinozismo y el cartesianismo¹⁵, y la *Confessio philosophi* es una de las obras más significativas al respecto¹⁶.

No todo lo posible existe, “pues hay una infinidad de mundos posibles”¹⁷, y la razón de la existencia de este universo o *series rerum* reside en que sobrepasa en perfección a todo otro posible estado de cosas; de este razonamiento puede derivarse fácilmente que la sola no-contradicción —establecida únicamente desde criterios lógicos— no es capaz de explicar racionalmente la existencia del mundo. En otras palabras: este mundo no existe porque es posible; antes bien, supuesta su posibilidad, alcanza la existencia actual cuando se considera su grado de perfección. Esta consideración sobre “lo mejor” o “lo más perfecto” permite explicar cómo algo que es lógicamente posible puede ser también ontológicamente posible y cómo, en definitiva, lo actualmente existente no es necesario, sino contingente.

¿Por qué —preguntábamos— dada la existencia, esta no es necesaria, sino contingente? Debe poder responderse a esta pregunta si se quiere hallar alguna verdad en lo contingente y, en última instancia, diferenciar el ser del no-ser. El principio de razón suficiente —central en la metafísica leibniziana— es apelado también cuando se trata de justificar la contingencia: “Puede demostrarse lo siguiente: nada puede existir de lo que (al menos para el ser omnisciente) no sea posible hallar la razón suficiente que explique por qué es y por qué no es, y por qué es de este modo y no de otro. Si esto se niega, se eliminará la diferencia entre el ser y el no-ser”¹⁸. Sabemos que la razón última de la existencia es la creación libre de Dios, y que acto creador se rige por el criterio de la armonía: la

15. Cfr. *Essais de Théodicée*, GP, VI, pp. 210-220.

16. Cfr. *Confessio philosophi*, ed. crítica de Otto Saame, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main 1967, pp. 68-69. En la mayoría de los casos, me baso en la traducción castellana de esta obra de F. P. De Samaranch, Aguilar, Madrid-Buenos Aires-México 1966.

17. A *Arnauld*, 13 de mayo de 1686, G. I. GERHARDT, *Die philosophischen Schriften von G. W. Leibniz*, Georg Olms Vg., Hildesheim 1965 (en adelante: GP, seguido del número del volumen), II, p. 64.

18. *Confessio philosophi*, ed. cit., pp. 38-39.

máxima unidad es alcanzada dentro de la máxima multiplicidad¹⁹. Dios, ciertamente, podría no crear, y si crea es, según nuestro autor, por dos razones: *quod velit scilicet et quod possit*²⁰. Si se objeta que, siendo Dios el ser necesario, todo lo que de Él se sigue debe serlo también, Leibniz responde que, siguiendo ese argumento, se abocaría al sistema de la total necesidad: todo sería necesario y se eliminaría la contingencia²¹. Pues bien, es justamente en este contexto que Leibniz introduce sus mejores reflexiones sobre los conceptos modales, explicando que es preciso distinguir el sentido de los vocablos “necesidad”, “posibilidad”, “imposibilidad”, “y otros de este tipo”, con objeto de dar razón de la contingencia del mundo existente²².

Puede asegurarse entonces que es en el contexto del problema de la Teodicea que Leibniz desarrolla los conceptos fundamentales de su metafísica modal²³; y que es solamente desde la cuestión de la creación del mejor de los mundos posibles que puede ser entendida la distinción entre lo necesario, lo posible y lo contingente: “Sin el recurso al concepto de Dios, al hombre no le es posible demostrar la tesis que este es el mejor de los mundos posibles”²⁴.

19. *Principes de la Nature et de la Grace fondés en raison*, GP, VI, p. 604: “... La supreme sagesse et bonté ne pouvant agir qu’avec une parfaite harmonie”; *Monadologie*, parags. 55 y 58: “Et c’est ce qui est la cause de l’Existence du meilleur, que la sagesse fait connoître à Dieu, que sa bonté le fait choisir, et que sa puissance le fait produire”, “Et c’est le moyen d’obtenir autant de variété qu’il est possible, mais avec le plus grand ordre qui se puisse”, GP, VI, p. 616.

20. *Confessio philosophi*, ed. cit., p. 56.

21. *Confessio philosophi*, ed. cit., p. 58: “Eodem argumento collegeris, omnia esse necessaria etiam quod ego loquor, et tu audis, nam haec quoque in rerum serie comprehenduntur, ac proinde contingentiam tolli e natura rerum, contra usum loquendi, a toto genere humano receptum”.

22. Cfr. *Confessio philosophi*, ed. cit., p. 58. Cfr. J. A. NICOLÁS, “La rationalité morale du monde chez Leibniz”, en *Studia leibnitiana*. Sonderheft 21, o.c., pp. 163-168.

23. Se entiende así que I. Pape haya escrito que, en LEIBNIZ, “Dios es la culminación de la teoría de la modalidad, *si nullum esset Ens necessarium, nullum foret Ens contingens*”, *Tradition und Transformation der Modalität*, o. c., p. 168.

24. H. POSER, *Zur Theorie der Modalbegriffe bei G. W. Leibniz*, o.c., p. 67.

A la distinción entre lo posible y lo contingente dedicamos el siguiente epígrafe.

2. LO CONTINGENTE Y LA EXISTENCIA DE LO MERAMENTE POSIBLE COMO LO IMPOSIBLE HIPOTÉTICAMENTE

Resulta característica en el sistema leibniziano la separación entre lo posible y lo contingente; con ella Leibniz quiere resaltar que no todo lo que es posible ha de existir alguna vez, pues, de otro modo, todo lo que es posible, sería finalmente necesariamente real: “Leibniz quiere dejar claro que si no se reconoce lo meramente posible quedaría suprimida la diferencia entre la posibilidad y la realidad y, en consecuencia, entre el ser necesario y el ser contingente, con lo cual se eliminaría asimismo la contingencia y la libertad”²⁵. Sin duda, la reflexión sobre la contingencia se halla en Leibniz unida a la especulación sobre la posibilidad, pero es característico de su pensamiento el rechazar una lógica convertibilidad entre lo posible y lo contingente, y es justamente esa disociación la que permite la afirmación de la contingencia del mundo actual, posición que Leibniz defiende frente a sus contemporáneos modernos.

El siguiente texto de la *Confessio philosophi* ofrece un ejemplo claro de la división conceptual que Leibniz establece entre las nociones modales que nos ocupan: “Es *contingente* lo que no es necesario. Es *posible* aquello para lo que no es necesario no ser. Es *imposible* lo que no es posible; o más brevemente: es *posible* lo que puede concebirse, es decir —para no emplear la palabra *puede* en la definición de lo posible—, lo que es concebido claramente por un espíritu atento o alerta. *Imposible* es lo que no es posible. *Contingente*, aquello cuyo opuesto es posible”²⁶. Con estas definicio-

25. H. SCHEPERS, “Zum Problem der Kontingenz bei Leibniz”, art. cit., p. 334.

26. *Confessio philosophi*, ed. cit., pp. 64-65. En su estudio sobre la contingencia en Leibniz, H. Schepers ha señalado que la terminología usada por el autor

nes, Leibniz se aparta de una concepción de lo posible como aquello que es, fue o será, es decir, como algo que ha de existir alguna vez y abre paso a la probabilidad de que cualquier cosa posible, aún pudiendo existir por no contener en sí contradicción alguna, no exista jamás: esto es lo “meramente posible”; lo contingente, en cambio, es aquello que, existiendo, podría no existir, y en ello coincide con la posibilidad. Para la existencia, no obstante, y como se verá más adelante, hace falta algo más que la posibilidad, ya que de otro modo no podría hallarse razón de la misma: *Existere etiam illud quod Deus non vult existere, quia possunt existere sua natura si Deus existere vellet*²⁷.

Pensar que todo lo que es posible ha de llegar a la existencia es equiparable a imaginar, por ejemplo, que todos los argumentos de las novelas de ficción llegarán a ser reales en el transcurso del tiempo. Y aunque esto es pensable, no debe considerarse que todo lo que puede producirse se va a producir. De este modo se explica Leibniz frente al argumento de la necesidad, que niega la contingencia: “Tu afirmación significa; todo lo que es, es necesario, *si es*, que sea, o bien que todo lo que va a ser no es posible concebir, *si tiene que ser*, que no tenga que ser. Si se omite la reduplicación, la proposición es falsa. Pues lo que está destinado a producirse, puede uno sin embargo concebir que no se va a producir. Y uno puede, no obstante, concebir que se ha producido lo que no se ha producido. Es incluso una cualidad del poeta elegante el forjar imágenes posibles aunque falsas. El Argenis de Barclay es posible, es decir, clara y distintamente imaginable, por más que sea segurísimo que nunca ha vivido y no creo que sea llamado a vivir, a no ser que uno se encuentre en esta herejía, la de estar convencido de que, en el transcurso infinito de los tiempos que quedan por venir, todos los posibles van a ser producidos un día, y de que no se puede soñar ninguna fábula que, aunque sea en una muy débil medida, no tenga

tiene su origen en el siglo XII, en concreto, en la obra de Juan de Salisbury, la cual influirá en el siglo XIII y pasará a la modernidad, cfr. art. cit., p. 331.

27. Ed. G. Grua, I, p. 289.

que producirse algún día en el mundo”²⁸. Lo que no existe no es imposible, sino posible; del mismo modo que lo que existe no es necesario, sino contingente: “Se equivocan todos los que declaran absolutamente imposible, es decir, por sí mismo, todo aquello que no ha sido, ni es, ni será”²⁹.

Ahora bien, para entender que lo que existe no es necesario, es preciso dejar paso a los posibles que, aunque realizables, no existirán jamás. En efecto, la consideración de lo meramente posible asegura que no todo sea tomado por absolutamente necesario; la razón última de ello es que si no se diera esto meramente posible —las infinitas posibilidades o esencias en la mente divina— no se daría el *potest fieri*, o sea, Dios no podría elegir, en consecuencia, existiría todo lo que es concebible, en este caso, por el entendimiento absoluto. Leibniz lo afirma rotundamente: *Sunt enim plures aliae series possibles, id est intelligibiles*³⁰; y así, la tesis de la existencia de infinitos mundos posibles es —como decíamos al principio— la clave que permite superar la lógica de la modalidad y abre el camino a las modalidades ontológicas, permitiendo explicar la razón de la existencia de un mundo que, antes de existir era, como los otros, solamente posible.

Es preciso entonces admitir la existencia de los “puros posibles”, que seguirán siéndolo cuando el universo actual sea creado: “Si se eliminaran absolutamente los puros posibles se destruiría la contingencia y la libertad; pues si no hubiera nada más posible que aquello que Dios crea, lo que Dios crea sería necesario, y cuando Dios quisiera crear algo solamente podría crear eso y no tendría libertad de elección”³¹.

*Non possumus cognoscere veram rationem formalem existentiae*³², no podemos, ciertamente, conocer la verdadera razón formal de la existencia; pero sabemos que Dios es necesario en cuanto

28. *Confessio philosophi*, ed. cit., pp. 66-68.

29. *Confessio philosophi*, ed. cit., p. 66.

30. Ed. de G. Grua, I, p. 271.

31. *A Arnauld*, 14 de julio de 1686, GP, II, pp. 55-56.

32. *De contingentia*, ed. de G. Grua, I, p. 304.

que en Él la existencia no difiere de la esencia, mientras que la criatura es contingente porque su existencia no se sigue de su esencia³³. Y sabemos también que nada existe sin razón, pues si no se aceptara este principio no podría jamás hallarse verdad alguna en lo contingente, pues aquí no es suficiente el principio de no contradicción, es decir, para explicar la existencia contingente no basta apelar a la sola posibilidad como ausencia de contradicción³⁴. Y, por lo alcanzado hasta ahora, comprendemos que el principio de razón suficiente indica que *existit cuius major existendi ratio est*: es necesario que Dios elija lo óptimo, de lo cual no se sigue en modo alguno que lo óptimo sea necesario, *et hic locum habet aliquo modo distinctio inter necessitatem consequentiae et consequentis*³⁵.

El principio de lo mejor se engarza en la metafísica de Leibniz con el principio de razón suficiente para explicar la elección divina del mundo mejor y para demostrar que el primero de los principios mencionados es el que preside al mundo actualmente existente y que es por lo tanto, el principio de la contingencia³⁶. El principio de lo mejor expresa que para pasar de la posibilidad a la actualidad no es suficiente la sola posibilidad, sino que se precisa la composibilidad. Es entonces el criterio de la máxima composibilidad el que guía a la libre elección divina a la hora de crear el universo presente y es, a la vez, la composibilidad la noción de la ontología modal que Leibniz introduce, más allá de la posibilidad, para

33. *De contingentia*, ed. de G. Grua, I, pp. 302-303: “In Deo existentia non differt ab Essentia, vel, quod idem est, Deo essentielle est existere. Unde Deus est Ens necessarium. Creaturae sunt contingentes, hoc est existentia non sequitur ex ipsarum Essentia”.

34. *De contingentia*, ed. de G. Grua, I, p. 305: “... Nihil fieri sine ratione (...). Nisi daretur tale principium, nullum daretur principium veritatis in rebus contingentibus, quia principium contradictionis utique in illis locum non habet”.

35. *De contingentia*, ed. de G. Grua, I, pp. 305-306.

36. Cfr. I. PAPE, “Von den ‘möglichen Welten’ zur ‘Welt der Möglichen’”. Leibniz in modernen Verständnis”, en *Studia leibnitiana*. Supplementa I, 1968, pp. 266-287.

explicar la contingencia de nuestro mundo³⁷: *Tous les possibles ne sont pas compossibles*³⁸.

Debe entenderse desde lo anterior que la verdadera contingencia no surge solamente de la voluntad creadora del Absoluto, sino de la consideración intelectual de lo óptimo, lo cual no puede ser enteramente determinado por medio de un método matemático que analizase la “cantidad de realidad” de las esencias o posibles³⁹. Resulta significativa al este respecto la correspondencia que Leibniz mantiene con Bourguet: “Las verdades contingentes no surgen solamente de la mera voluntad de Dios, sino de la consideración de lo óptimo o de lo más conveniente, que procede del intelecto”⁴⁰. Es entonces la consideración de lo que es mejor lo que da la razón de la existencia del mundo creado, siendo lo mejor aquello que, siendo posible, es componible con un mayor número de cosas. En este sentido, el principio de la composibilidad es el que rige la existencia del mundo actual y es equiparable al principio de lo mejor. Este último es solamente válido para el mundo existente y expresa su contingencia. En este sentido, Leibniz puede llegar a decir que lo posible que no es componible puede considerarse como imposible, es decir, cuando se lo relaciona a la existencia actual: “Es muy verdadero que lo que no es en absoluto, ni ha sido, ni se-

37. Cfr. L. RUTILA, “Zur Überwindung der ‘klassischen’ Modalbegriffe bei Leibniz”, en *Studia leibnitiana*. Supplementa I, 1968, pp. 241-252. Puede consultarse al respecto el ya clásico estudio de A. FAUST, *Der Möglichkeitsgedanke. Systemgeschichtliche Untersuchungen*, 2 vols. (Synthesis, Vol. VI y VII), Heidelberg 1931-1932.

38. *A Bourguet*, GP, III, p. 573.

39. Sobre este tema resulta muy interesante el artículo de E. KNOBLOCH, “La détermination mathématique du meilleur”, en *Studia leibnitiana*. Sonderheft 21, o. c., pp. 47-64.

40. *A Bourguet*, GP, III, p. 550. *Idem.*, p. 558: “Quand je dis, qu’il y a une infinité de Mondes possibles, j’entends, qui n’impliquent point de contradiction, comme on peut faire des Romans qui n’existent jamais et qui sont pourtant possibles. Pour être possibles, il suffit de l’intelligibilité; mais pur l’existence, il faut une prevalence d’intelligibilité ou d’ordre; car il y a ordre à mesure qu’il y a beaucoup à remarquer dans une multitude”.

rá, no es posible, si posible es entendido como componible en el sentido que yo he explicado”⁴¹.

Entendemos entonces que hay verdaderamente un fundamento ontológico para suponer que lo meramente posible no puede ser real, y este es su incompatibilidad con la actual *series rerum*: lo que no concuerda con la *harmonia rerum* es rechazado por Dios en su elección de lo mejor, y queda entonces para siempre como meramente posible; H. Schepers ha expresado en este sentido que puede hablarse de una “imposibilidad hipotética” para lo meramente posible, que sigue siendo posible, aunque nunca llegue a ser real⁴².

Si no todo lo posible llega a la existencia, sino solamente lo contingente, debe entonces haber un fundamento para explicar esta existencia contingente. Pues bien, solamente en conjunción con una *series rerum* y bajo la suposición del principio de lo mejor —principio que no determina a las posibilidades en sí mismas, sino que surge de la consideración divina antes de crear— algunos posibles pueden llegar a ser composibles y constituir la serie de cosas que compone el universo actual: este universo no es la conjunción de todos los posibles, pues todos los posibles no son composibles⁴³. Concluyamos pues a continuación examinando esta consideración de la existencia contingente desde el criterio de la composibilidad.

41. *A Bourguet*, GP, III, p. 572.

42. Cfr. H. SCHEPERS, “Zum Problem der Kontingenz bei Leibniz”, art. cit., pp. 334-356.

43. *A Bourguet*, GP, III, p. 573: “Ainsi l’Univers n’est que la collection d’une certaine façon de possibles: et l’Univers actuel est la collection de tous les possibles existans, c’est à dire de ceux que forment le plus riche composé”.

3. DE LA POSIBILIDAD A LA COMPOSIBILIDAD: EL PRINCIPIO DE LA CONTINGENCIA

“La última fundamentación de las leyes de la naturaleza conduce a los principios más sublimes del orden y de la perfección, los cuales expresan que el universo es el efecto de una potencia inteligente universal”⁴⁴. Puede decirse que toda la metafísica de Leibniz, tanto la Teodicea como la doctrina de las mónadas, ha tratado de explicar la existencia del mundo actual desde la creación inteligente y libre por parte del Absoluto. La teoría de las modalidades, especialmente la especulación sobre la posibilidad, se ha mostrado como el eje central que permite defender y explicar la contingencia de ese mundo efecto de una “potencia inteligente y universal”, la defensa de la existencia de infinitos mundos posibles en el intelecto absoluto ha esclarecido cómo el actual es solamente una posibilidad —la óptima— de entre todas las esencias que podrían haber sido llevadas a la existencia mediante el acto creador. El principio de lo mejor se revela ahora definitivamente como el principio de la contingencia y como el fundamento ontológico del principio de razón suficiente.

En esta metafísica, los mundos posibles se rigen por el principio de identidad y de contradicción, mientras que el principio de lo mejor es válido solamente para el mundo existente, y por ello es el principio de la contingencia⁴⁵. Y este mundo existente no es necesario porque todos los posibles no son compositibles: “El mundo elegido es el posible compositible óptimo”⁴⁶.

Puede entenderse ahora que lo que diferencia al existente del posible es su compatibilidad con un mayor número de cosas:

44. *Tentamen Anagoricum*, GP, VII, p. 270.

45. Cfr. H. POSER, “Die beste der möglichen Welten? Ein Topos leibnizischer Metaphysik im Lichte der Gegenwart”, en *Studia Leibnitiana*. Sonderheft 21, o. c., p. 25; U. FRANKE, “Mundus optimus – eine hermeneutische Kategorie. Leibniz’ Verteidigung der Sache Gottes gegen Pierre Bayle”, en *idem.*, pp. 153-162.

46. A. L. GONZÁLEZ, “Lo meramente posible”, en *Anuario Filosófico* XXVII/2 (1994), p. 357.

“Leibniz señala que sería absurdo caracterizar la existencia simplemente por la actualidad, puesto que es sobre todo la compatibilidad con un mayor número de cosas lo que diferencia efectivamente lo posible y lo existente”⁴⁷. Esta mayor compatibilidad es lo que expresa el principio de lo mejor, el cual indica que “sólo lo mejor existe, pero no que solamente lo mejor sea posible. (...) Yo considero posible todo aquello que es perfectamente concebible, y que en consecuencia posee una esencia, una idea: sin considerar si el resto de las cosas le permite llegar a ser existente”⁴⁸; para llegar a ser existente es entonces preciso que el posible se inserte en una serie de posibles que sean compositibles entre sí. La serie que integre la máxima cantidad de posibles compositibles es la serie de cosas que constituye el mundo actual elegido en la creación y es, en consecuencia, contingente: *Est enim ratio existendi in omnibus, et incompatibilitas quaedam existere impedit*⁴⁹.

Se entiende ahora bien que para expresar la existencia de un mundo contingente desde la teoría de la posibilidad, la compositibilidad constituye una ganancia típicamente leibniziana, siempre dentro del contexto de la creación divina. Pues, en efecto, si el Absoluto crea libremente según el principio de lo mejor, debe comprenderse que este principio no se dirige nunca a los posibles individualmente considerados, sino a su relación con la serie de las cosas que constituirá el mundo: el mundo existente es la actual *harmonia rerum*, la cual representa la mayor cantidad posible de per-

47. D. BERLIOZ, “Logique et métaphysique du meilleur des Mondes: Le statut de l’inesse”, en *Studia Leibnitiana*. Sonderheft 21, o. c., p. 177. Cfr. H. POSER, “*Ens et Unum convertuntur*. Zur leibnizschen Einheit der Monade”, esp. el apartado: “Das modale Problem der Einheit”, en: A. LAMARRA y R. PALAIA (eds.), *Unità e molteplicità nel pensiero filosofico e scientifico di Leibniz*, o. c., pp. 271-283.

48. *A Bourguet*, GP, III, pp. 573-574.

49. Ed. de Grua, II, p. 530; cfr. *A Bayle*, GP, V, p. 253. *Causa Dei*, GP, VI, p. 440: “*Possibilia contingentia spectari possint tum ut se juncta, tum ut coordinata in integros mundos posibles infinitos, quorum quilibet Deo est perfecte cognitus, etsi ex illis non nisi unicus ad existentiam perducatur: neque enim plures Mundos actuales fingi ad rem facit, cum unus nobis totam Universitatem Creaturarum cujuscunque loci et temporis complectatur, eoque sensu hoc loco mundo vocabulum usurpetur*”.

fección esencial: *Dum Deus calculat et cogitationem exercet fit mundus*⁵⁰.

Finalmente, debe recordarse que el cálculo divino sobre la mayor composibilidad no obliga de un modo necesario y absoluto a la creación divina. Como ha escrito H. Poser, la ontología modal leibniziana que se aplica a la explicación del mundo como contingente desde el principio de lo mejor “asegura *ontológicamente* la multiplicidad y el orden en el mundo, *epistemológicamente* su cognoscibilidad, y *éticamente* las libres posibilidades y el actuar responsable”⁵¹, permitiendo —frente a los sistemas necesitaristas— otorgar un significado final al mundo y muestra la conexión entre las modalidades ontológicas, gnoseológicas y deónticas⁵².

María Jesús Soto Bruna
Universidad de Navarra
Departamento de Filosofía
E-31080 Pamplona
mjsoto@unav.es

50. GP, VII, p. 191; cfr. D. BERLIOZ, “Logique et métaphysique du meilleur des Mondes”, art. cit., p. 169.

51. H. POSER, “Die beste der möglichen Welten?”, art. cit., p. 26.

52. Cfr. *Essais de Théodicée*, GP, VI, p. 211: “Mais il y en a d’autres qui ne se trompent que parce qu’ils abusent des termes. Ils confondent la nécessité morale avec la nécessité métaphysique: ils s’imaginent que Dieu ne pouvant point manquer de faire le mieux, cela luy ôte la liberté, et donne aux choses cette nécessité, que les Philosophes et les Théologiens tachent d’éviter”.